



Puente Democrático

Documentos

Año XI Número 41 - 29 de enero de 2013

Conclusiones del Diálogo de Varsovia para la Democracia

Nuestra discusión me hizo darme cuenta, una vez más, que la democracia tiene una característica muy importante que fue mencionada por nuestro amigo de Libia: “La democracia tiene un precio que debemos pagar”. De hecho, hay un precio que debemos pagar para la democracia. Esto aplica de igual manera para las naciones individuales como para las relaciones internacionales. Nunca olvidaré la amarga pero verdadera observación de uno de los participantes de Siria que nos recordó que Kaddafi, Assad, Ben Ali o Mubarak podrían haber continuado en la medida en que nosotros, representantes de los países democráticos, siguiésemos estrechando sus manos. Esto es una cuestión importante que postula que las relaciones internacionales deben construirse en base a valores.

Por Jerzy Pomianowski

Traducido por Hernán Alberro, Director de Programas del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL) y uno de los participantes del Diálogo de Varsovia para la Democracia.



Puente Democrático es un programa del Área Apertura y Desarrollo Político del Centro para la Apertura y el Desarrollo de América Latina (CADAL), cuyo objetivo es la promoción internacional de las libertades civiles y políticas.

La primera edición de Diálogo de Varsovia para la Democracia ha llegado a su fin. Considero que la reunión fue muy exitosa, útil y me llenó de un maravilloso sentido de diálogo genuino. Las líneas tradicionales de divisiones entre participantes y panelistas han sido eliminadas. Los comentarios y las valoraciones que se han realizado desde la audiencia agregaron y completaron las contribuciones de los panelistas. De hecho, en cualquier momento de la conferencia podríamos haber cambiado los lugares y nadie se habría dado cuenta de que se bajó a alguien de la agenda de oradores y alguien subió de los oyentes. Esta es una sensación muy satisfactoria para nosotros, los organizadores, y quedó confirmada por muchos. Deseo expresarles a todos los participantes mi profundo agradecimiento por esto.

Este sentido de buena comunicación, buen diálogo entre nosotros me lleva a la creencia de que deberíamos continuar con el Diálogo de Varsovia para la Democracia. Me gustaría manifestar nuestra disposición, tanto en términos logísticos como financieros, de continuar con este proyecto con todos los que participaron y desean recrear el Diálogo de Varsovia para la Democracia. Este es sólo el comienzo de nuestro debate, el cual podemos conducirlo no sólo aquí en Varsovia, sino en nuestro website www.warsawdialogue.pl. Les pedimos que den sus opiniones en este sitio.

Hemos oído muchas respuestas diferentes a las preguntas que realizamos durante estos dos días de debate sobre democracia. Por un lado, esto es reconfortante en sí mismo pero por otro lado podría ser frustrante. Las muchas respuestas que se han dado sugerirían que no existe la respuesta correcta. Pero espero que este no sea el caso y que la multitud de opiniones sea evidencia de la existencia de contextos culturales, sociales y políticos diferentes. Nuestras discusiones sobre las similitudes y diferencias nos permiten tener una comprensión más cabal de lo que debemos hacer en nuestra situación específica para implementar efectivamente los cambios democráticos “aquí y ahora”.

Al participar en nuestro debate yo, como presumiblemente todos nosotros, he aprendido algunas lecciones importantes. Primero, nuestra discusión me hizo darme cuenta, una vez más, que la democracia tiene una característica muy importante que fue mencionada por nuestro amigo de Libia: “La democracia tiene un precio que debemos pagar”. De hecho, hay un precio que debemos pagar para la democracia. Esto aplica de igual manera para las naciones individuales como para las relaciones internacionales. Nunca olvidaré la amarga pero verdadera observación de uno de los participantes de Siria que nos recordó que Kaddafi, Assad, Ben Ali o Mubarak podrían haber continuado en la medida en que nosotros, representantes de los países democráticos, siguiésemos estrechando sus manos.

Esto es una cuestión importante que postula que las relaciones internacionales deben construirse en base a valores. Cómo resolver este dilema moral entre estabilidad política y beneficios económicos basados en un “contrato” con dictadores y la observancia de los derechos humanos y la promoción de los valores democráticos. Hoy sabemos que la estabilidad política a cualquier precio no es posible. De hecho, este precio necesita estar bien calculado para que el pragmatismo no prevalezca por sobre los valores fundamentales. La estabilidad basada en fundamentos falsos o débiles, carente de un agente vinculante en la forma de protección a los derechos humanos y libertades civiles los cuales representan el tejido de un sistema democrático es falso, tarde o temprano se tornará en caos. No importa si estamos hablando de Polonia, Bielorrusia, Estados Unidos, Rusia, la Unión Europea, países de África o Asia.

Otra cuestión que me emocionó profundamente es el problema de las relaciones entre democracia y valores democráticos. La democracia es sólo un término general para describir un sistema político, con el que estoy completamente de acuerdo, mientras que los valores democráticos son de hecho aquello por lo cual estamos luchando y eso que está en nuestros corazones. La democracia es un sistema que nos permite realzar a los valores democráticos, pero la democracia por sí sola no es un valor. Quizás haya un sistema mejor – para parafrasear a Churchill – que pueda cultivar mejor los valores democráticos, pero nadie lo ha inventado aún. La democracia es un sistema que requiere la atención de los ciudadanos en cierta medida, y la capacidad de los estados de preservarla y modernizarla continuamente. Hemos tenido varias discusiones sobre este tema porque cuando un estado está en transición, pierde la base y su sistema político se sacude, mientras que la democracia corre el riesgo de ser reemplazada por el antiguo régimen autoritario. Se nos ha mostrado una curva que ilustra cómo las capacidades del estado se estrechan cuando se inicia el proceso de transformación. Obviamente quienes se oponen a la democracia y los valores democráticos tienen a su disposición argumentos excelentes: los ejemplos de Rusia o Ucrania ilustran este hecho. Ellos dicen: “Bueno, ahora la democracia significa anarquía: ya nada se puede controlar. Previamente nos sentíamos seguros aunque no teníamos democracia”. Este es un desafío muy difícil y necesario para hacer que la gente crea que la transformación es un proceso de transición y que traerá cambios para mejor. En este contexto, podríamos señalar la importancia de la justicia transicional y del cuidado para presentar la historia de la transformación, como lo han subrayado tan claramente los participantes del panel sobre justicia transicional. La verdad y la reconciliación no sólo son ideas, sino también el estado del espíritu de la sociedad que pasa por un proceso de transición. ¿Cómo deberían tratarlo los políticos? ¿Cómo

deberían administrarse? ¿Cómo debe ejercerse justicia durante la transición? Nuestro debate podría continuar por siempre, pero cada individuo, cada nación debe trabajar para lograr su propia respuesta.

En este contexto, se enfatizó fuertemente la necesidad de satisfacción y compensación, en lugar de venganza. La confianza de los participantes en la discusión con respecto a que la justicia y la compensación, en lugar de la revancha o la venganza son partes integrales de todo el proceso de transformación, me llena de optimismo.

La necesidad de apoyar la democracia desde afuera que se ha mencionado aquí es un elemento muy importante de nuestra discusión. Sé, como en definitiva se manifestó en los paneles y en el debate, que la democracia no es algo que se pueda exportar o importar. La democracia debe ser construida por el pueblo que quiere observar los valores democráticos y construir un sistema político basado en valores democráticos que están decididos a defender. No podemos exportar democracia, pero podemos ayudar a quienes están intentando construirla. Podemos expresar nuestra solidaridad hacia ellos. En Polonia sabemos muy bien que la solidaridad derrumba muros y rompe cadenas. Y todas las barreras burocráticas creadas por instituciones cuyo rol es brindar financiamiento para el desarrollo de la democracia deberían reducirse a un mínimo para poder brindar apoyo rápido y efectivo consistente con las expectativas. Esta filosofía fue expresada por el Presidente Polaco del Consejo de la Unión Europea, cuando el Ministro Radosław Sikorski lanzó la idea de crear el *Fondo Europeo para la Democracia (EED)*. Este nuevo instrumento flexible de apoyo a los procesos democráticos en la región europea comenzará financiando programas específicos en los próximos meses. Polonia ha destinado 5 millones de euros al EED.

Una gran parte del debate se centró en el rol de los medios. Me sentí muy inspirado por la discusión, porque me hizo dar cuenta de los tipos de riesgos que surgen del uso de internet y los nuevos medios en la contienda política y la actividad cívica. Representan una nueva oportunidad para luchar contra dictaduras, pero también pueden ser igualmente manipuladas por quienes se oponen a la democracia, es decir, por los funcionarios de regímenes autoritarios que intentan eliminar todas las manifestaciones de libertades civiles. El problema es interesante e importante no sólo para la construcción de sistemas democráticos, sino también para el desarrollo y la consolidación de las democracias existentes. Los nuevos medios han creado nuevas clases de movimientos sociales sin líderes claros, anónimos y sin estructura formal. En el pasado estábamos acostumbrados a líderes que tenían

la altura política para luchar por la democracia y la libertad, como Lech Wałęsa o Nelson Mandela. Mientras que ahora, gracias a internet, todos pueden alzar su voz y congregarse en torno a una causa revolucionaria que por lo general dura sólo un breve tiempo y sirve para eliminar tensiones, más que para construir las sólidas bases para el cambio democrático. Fue gracias a la discusión que me di cuenta de este nuevo aspecto de las revoluciones democráticas que tuvieron lugar en los últimos años. Este descubrimiento también nos enseña algo más: es muy fácil – como lo dijo uno de los participantes – que una revolución sea secuestrada o robada. Un líder autoproclamado intenta llevar a cabo “su propia revolución” usando el compromiso y los sueños de otros para en última instancia alcanzar su propio plan político, muy diferente de los sueños de la comunidad basada en la web. Resulta muy difícil transformar el liderazgo de Facebook en liderazgo real. Este es un tema muy interesante que deberíamos estudiar más adelante.

El último punto que quiero mencionar, que hemos discutido ampliamente en la última sesión, tiene que ver con la relación entre democracia y la mentalidad de la gente común. Permítanme agregar que desde mi perspectiva, cambiar la mente de la gente implica convencerlas de que cuidar a los valores democráticos juntos – con la solidaridad como valor fundamental sobre el cual se basa la construcción de una sociedad democrática – tiene sentido. En otras palabras, si podemos hacer que la gente trabaje junta, piense junta y se ayude mutuamente y así exprese su solidaridad, entonces habremos construido las bases para una democracia. Tengo confianza en que la responsabilidad de cambiar la mentalidad de la gente no descansa solamente en los gobiernos democráticamente electos, ni depende exclusivamente de organizaciones de la sociedad civil, aunque éstos juegan un rol muy importante. Somos todos responsables de este cambio, cada uno de nosotros individualmente. Durante su conferencia, el profesor Antoni Dudek manifestó que aproximadamente el 40 por ciento del pueblo polaco, según sus estudios, estarían dispuestos a aceptar un régimen autoritario. Entonces, sólo la mitad de la población polaca acepta la democracia y la otra mitad es indiferente a ella. Por ende, la tarea es bastante sencilla, en broma – si cada polaco convencido es capaz de convencer a otra persona para que reconozca a los valores democráticos como importantes, pues entonces podremos obtener un 100% de apoyo a la democracia. Si solo fuera un 25% de la población el que se sintiera apegado a los valores democráticos, cada uno de ellos tendría que convencer a 3 personas, y si el porcentaje fuera menos de 10 – entonces el camino a la democracia no sería ni fácil ni simple, pero aún sería posible.

Datos del autor:

Jerzy Pomianowski es el Director Ejecutivo del European Endowment for Democracy. Diplomático de carrera con el rango de Embajador en el Ministerio de Relaciones Exteriores de Polonia donde ingresó en 1991. Desde entonces se ha desempeñado en los siguientes puestos: Vicedirector y luego Director del Departamento de Asia, África, Australia y Oceanía; Embajador en Japón, Director General del Servicio Exterior y Director del departamento de Cooperación para el Desarrollo y Coordinador del Programa de Asistencia al Desarrollo de Polonia. Desde 2011 se desempeñó como Viceministro de Relaciones Exteriores de la Cancillería polaca. Además se desempeñó en la Organización para la Cooperación Económica y el Desarrollo (OECD) como Director de la Asociación para la Gobernabilidad Democrática. De 1980 a 1989, fue un miembro activo de la oposición democrática en Polonia: fue integrante del directorio de la Asociación de Estudiantes Independientes y co-fundador y líder de una imprenta independiente “Student Publishing House SOWA-NZS”. Es Sociólogo por la Universidad de Varsovia.